



La Última Moda

Madrid 10 de Septiembre de 1888.

REVISTA SEMANAL

Año I.—Núm. 36

Oficinas: Claudio Coello, 13.

SUMARIO

Crónica de la Moda, por Blanca Valmont.—Explicación de los grabados.—Labores.—Los niños inenarrables, por Julio Nombela.—La madrina (novela), por Jorge Vautier.—Album: El mundo, por Cayetano de Alvear.—En un álbum, por Mario Lara.—Ecos de la novela de la vida, por Juan de Madrid.—Preguntas y respuestas, por la Secretaria.—El regalo de este número.—Pasatiempo.—Anuncios.

Crónica de la Moda.

El buen tiempo me ha animado á hacer una excursión á Trouville, que es para los franceses lo que Biarritz para los españoles: punto de reunión de las aristocracias parisienses de todas clases.

Nada más difícil que describir, con la esperanza de explicarlo, el efecto que producen actualmente las reuniones de las señoras y señoritas en los paseos ó en los Casinos de las playas de moda. Sin ponderación, puedo asegurar que á las últimas carreras de caballos que se han celebrado en Trouville asistían más de mil mujeres, todas con trajes claros, de una elegancia y una distinción fascinadoras; y ni el pincel ni la paleta del más inspirado colorista bastarían á dar una idea del cuadro que ofrecen en las reuniones femeniles los tonos blancos, rosa, azules, verdes ó rojos, glaseados, cambiantes ó mates, confundidos, armonizándose, discordando y condensando en breve espacio todas la maravillas de la Naturaleza, todas las notas de la escala cromática del color, todos los encantos de la belleza.

Este espectáculo, que en los pueblos cultos se repite al por menor en salones y teatros, y en grande cuando se celebran las fiestas que condensan los más valiosos y distinguidos elementos de la sociedad moderna, merece alguna atención de nuestra parte, si aspiramos, como no puede menos de suceder, á ser siquiera lo que son las notas musicales en una sinfonía.

Por humilde y modesta que sea una mujer, cuando concurre á formar ese cuadro encantador y grandioso que la Moda concibe y ejecuta, aprovechando cuanto en la creación y en la vida es bello, debe sentir un secreto placer, una satisfacción pura y buena, sólo al considerar que es indispensable factor en el concierto general y que más ó menos contribuye á la armonía de esa obra que parece, más que una realidad, un ensueño fantástico.

No nos es dado obtener en el orden moral lo que bajo el punto de vista del traje y el adorno se consigue en los tiempos actuales... ¡y es lástima! La fiesta de Trouville que he indicado y sirve de motivo á estas observaciones, es uno de los infinitos y diarios ejemplos que podría citar y ha de facilitarme la reflexión que deseo someter á mis lectoras.

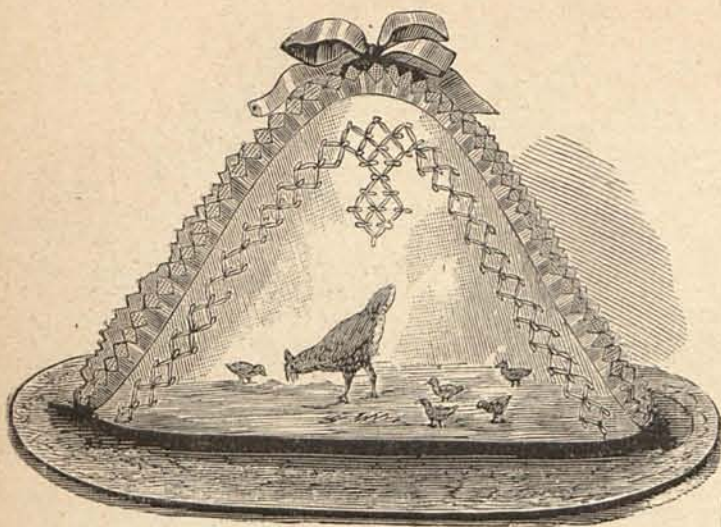
Desde el momento en que se anuncia una solemnidad de este género, todas, absolutamente todas las que han de asistir á ella, piensan: —¿Qué me pondré?

En esta pregunta íntima va

AÑO I.—NÚM. 31.



NÚM. 1.—SOMBRERO RAFAEL



NÚM. 2.—SERVILLETA PARA SERVIR HUEVOS

envuelta la legítima aspiración de agradar, de lucir las prendas naturales, el buen gusto, la riqueza que se posee. El o es que nos preocupa, más que el placer que vamos á experimentar concurriendo á la fiesta, el que hemos de contribuir á proporcionar á cuantos nos contemplan; y esto que podría parecer vanidad ó egoísmo, es generosidad y desprendimiento. Algunas creerán que no estoy en lo cierto. Poco trabajo me costaría demostrarles que, sin saberlo, hacen un sacrificio.

Pero no quiero entrar en profundidades.

Desde el anuncio de la solemnidad hasta su realización, la mujer piensa, elige, busca modelos, los modifica en proporción de los recursos que están á su alcance, aguza más ó menos el ingenio, y combinando con sus prendas personales los elementos de que dispone, llega á constituir una unidad de belleza relativa. Hasta las que carecen de buen gusto, hasta las que revelan exageraciones ó deficiencias, son notas esenciales en el concierto, como las disonancias en los acordes, como los tonos oscuros en un cuadro.

Estas unidades, al reunirse, forman una gran unidad, la unidad deslumbradora, que no es sólo el encanto de la vista, la animación social, la exhibición de lo más agradable y bello de la vida, sino el asombroso y admirable producto de los varios factores que representan el trabajo, el talento, la inspiración, la riqueza, la cultura, el progreso, el bienestar; factores que se confunden y compenetran, y hacen del siglo actual, á pesar de sus puntos negros, el siglo de la civilización para todos.

Pues bien; como cada una se ha cuidado de escoger el color que más le favorece, la forma que más realce da á sus prendas, el adorno que mejor revela su buen gusto, en esas reuniones á que aludo, no sólo pueden admirarse las bellezas personales, las creaciones del lujo, las inspiraciones de la elegancia, el producto del trabajo intelectual fabril y manual, sino adquirirse una idea completa de lo que pueden todas y cada una de las individualidades, al componer esa gran colectividad que, como las notas musicales, según indiqué antes, sirven al compositor para producir la obra maestra que admira y fascina, sirven á la Moda para ofrecer á la vista esa sinfonía de colores arrobadora; y digo de exprofeso *sinfonía*, porque en este caso todos los sentidos encuentran

Algo contribuye también á la perfección humana. Ofrece ciertos goces que predisponen al bien. No es odo lo que sería de desear; sin embargo, esto poco debemos agradecerse.

Volviendo á mi Trouville, diré que allí el hada que preside todas las fiestas y halla modo de que cuantos disfrutan de su afecto logren recrear su ánimo y entretener agradablemente el tiempo, es la princesa de Sagán, que reúne en su *Villa Persa* á los huéspedes más distinguidos de la aristocrática playa.

La princesa ha ideado una levita estilo Directorio, que gran número de señoras se han apresurado á adoptar, con no muy buen acierto algunas, pues esta prenda sólo sienta bien á las mujeres delgadas y esbeltas. Todas las tardes se juega en sus jardines al *law-tennis*; por las noches hay en sus salones animada conversación y conciertos selectos, y para rendir tributo á la novedad se ha bailado una *Faraádola*, prometiendo no reincidir cuantos tomaron parte en este baile... de San Vito.

He pasado unos cuantos días muy agradables, y he regresado á París, con ánimo de hacer en breve la anunciada, y siempre para mí grata, excursión á Biarritz.

Mientras tengo allí el gusto de vivir entre algunas de mis lectoras, hablaré de un bautizo que se ha celebrado en una aldea no muy lejana de París, donde se eleva un suntuoso castillo, que recuerda los tiempos feudales bajo su aspecto bueno. Hábitale una aristocrática familia, que para celebrar el nacimiento del primer vástago ha resucitado las antiguas costumbres.

Este suceso carecería de interés, si no fuese una prueba más de la tendencia que se nota á restaurar los antiguos usos sin renunciar á los progresos modernos. En una palabra la generación actual, que ha llegado en el orden material á un progreso admirable, nota en medio de las magnificencias, de los descubrimientos y de los adelantos modernos, que falta algo al alma en medio de las comodidades que lisonjean al cuerpo.

Y así como se buscan los muebles antiguos, los trajes antiguos, y se asocian á los productos de la industria actual y á las ideas de la generación presente, del mismo modo, sin renegar del progreso, se quieren completar las nuevas conquistas, los nuevos triunfos, haciéndolos servir de marco á usos y costumbres de otros tiempos, en los que las virtudes cardinales ejercían en el mundo saludable influencia.

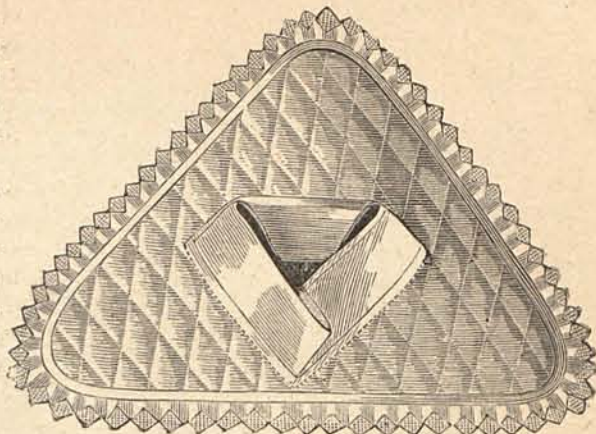
El bautizo á que aludo se ha celebrado como se celebraba este acto hace más de un siglo.

A los veinte días del nacimiento del infante á quien me refiero, se dijo en la humilde parroquia de la aldea una misa en acción de gracias, á la que asistieron la madre, el padre, los parientes y los criados. La madre, que crió al niño (otra antigüedad que vuelve á estar de moda) tuvo en brazos, al engalanado *bebé* durante la ceremonia. El sacerdote bendijo á la madre y pronunció una sentida plática, que hizo brotar de los ojos de los asistentes lágrimas de esas que parecen al alma el rocío de la felicidad.

Después de la misa fué bautizado el niño con agua del Jordán; agua que las familias ricas se hacen traer para este caso, lo que también se hacía, cuando esto era posible, por las familias del antiguo régimen. El modesto órgano resonaba en el templo, en tanto que en la plaza los muchachos disparaban cohetes, y en la torre las campanas volteando, anunciaban el gozo de la Iglesia al recibir en su seno á un nuevo hijo.

A la salida, el padrino arrojó monedas á los chicuelos, mientras que la madrina repartía limosnas á los pobres de la comarca, reunidos allí para tomar parte en la alegría de los que fueron señores de sus antepasados y hoy los llaman hermanos, gracias á los generosos sentimientos que inspira la religión cristiana.

En fin como estas escenas



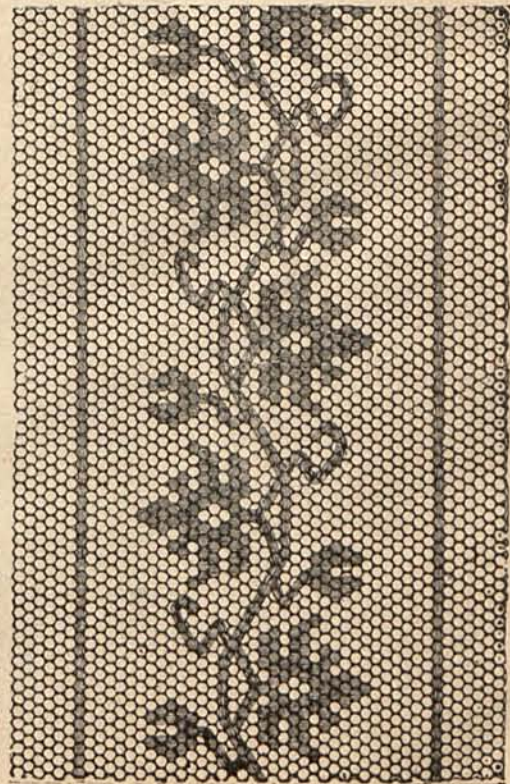
NÚM. 3.—INTERIOR DE LA SERVILLETA



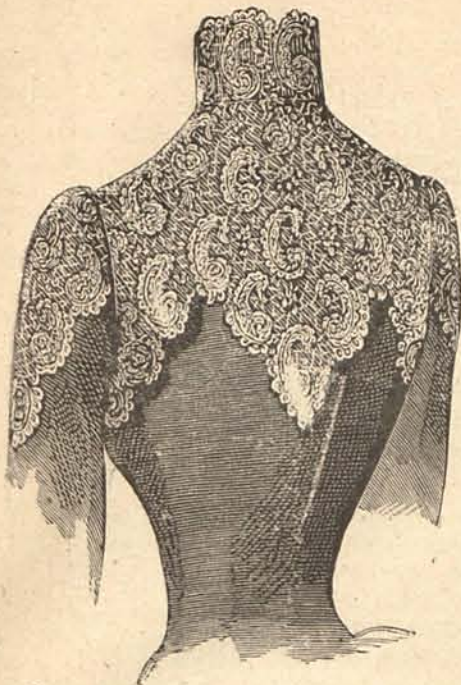
N.º 1.—PANTALLA DE MANO



NÚM. 5.—ENTREDÓS AL CROCHET



NÚM. 6.—BORDADO SOBRE TUL



NÚM. 7.—CUERPO PARA TEATRO (Espalda.)

fuentes de la vida moral y social, ¿se detendrá, ó seguirá adelante para reunir en un solo punto lo bueno de ayer y lo bueno de hoy?

No lo sé: ya es mucho que suceda lo que referí en mi *Crónica* anterior: que los esposos aparezcan unidos, considerándose, haciendo gala de su ventura. Hoy, ya lo ven las lectoras; las familias aristocráticas celebran la fiesta, íntima y popular á la vez, del bautizo de sus hijos.

¡Qué hermoso porvenir el de la humanidad si después de haber logrado con la fe la civilización, en vez de olvidar esta virtud, coronara con ella su gran obra!

¡El progreso y la fe! ¡Qué encantadora y fecunda pareja!

BLANCA VALMONT.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS

Núm. 1. **Sombrero Rafael.**—Es de paja color nutria, adornado con cocas de cinta muy ancha y una gran pluma blanca que rodea el sombrero.

Números 2, 3, 4, 5 y 6. (Véase *Labores*.)

Números 7 y 9. **Espalda y delantero de un cuerpo para teatro.**—De piel de seda azul, adornado con *guipure* blanco, formando picos en la espalda y bajando por delante hasta el borde del cuerpo.

Núm. 8. **Cuello Ana de Austria.**—Este elegantísimo cuello es de *guipure* artístico, y se forma de una gola y una pequeña pelerina.

Núm. 10. **Traje para campo.**—De velo gris. El cuerpo, adornado con una drapería cruzada, se abre en la parte alta sobre una camiseta plegada de encaje gris. Las mangas, semilargas, se abren también sobre un plegadito. Lacitos en los hombros y sujetando en el costado la drapería. Falda de encaje gris, cubierta por un recogido escalonado en los lados. Sombrero de paja gris, adornado con lazos y plumas. Tela necesaria: 8 metros de velo y 5 de encaje.

Núm. 11. **Boa de encaje.**—Se forma con un escalonado de encaje negro, y se sujeta al cuello con un lazo de cinta. Estos ligeros boas están muy de moda, y los recomendamos á nuestras amables lectoras.

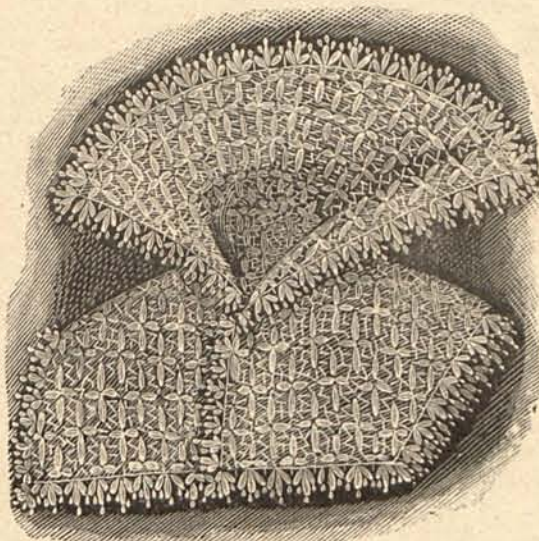
Núm. 12. **Delantal para lunch, ó five ó clock.**—Propio para señorita. Este delantal es de muselina blanca y se sujeta con hombreras de raso color de

no se ven en París; como allí no hay medio de penetrar en el fondo, porque la superficie deslumbra, parece que se ensancha el alma al ver al lado de las grandezas modernas esos cuadros sencillos que curan la nostalgia de familia que se sufre en las grandes poblaciones.

Este impulso hacia las eternas

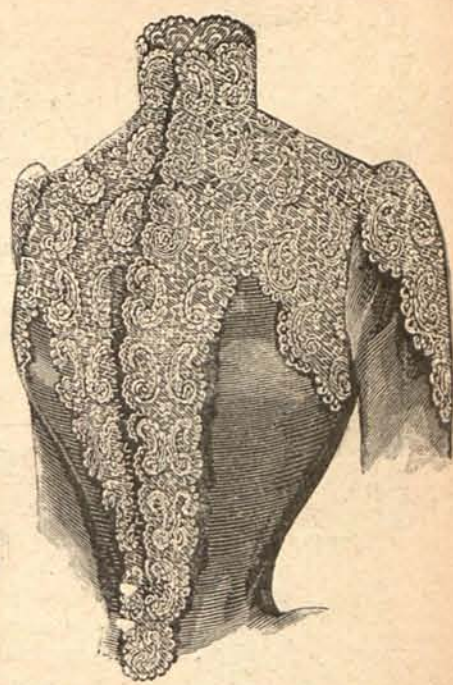
rosa, guarnecidas con cocas de cinta del mismo color. Un cinturón igual se anuda en el lado. Pechera de muselina; tres cintas de seda adornan la parte baja del delantal.

Núm. 13. **Cuerpo de lana fantasía.**—Muy abierto delante, sobre una camiseta fruncida de *surah*. Cuello, cinturón y puños de terciopelo.



NÚM. 8.—CUELLO ANA DE AUSTRIA

lantero se forman con dos puntas de terciopelo y un gran cuello vuelto de lo mismo, del que salen dos fruncidos de encaje que sirven de marco á una cami-



NÚM. 9.—CUERPO PARA TEATRO (Delantero.)

Núm. 14. **Cuerpo para traje de novia.**—De terciopelo blanco cincelado. Este cuerpo, muy abierto, sobre una chorrera de encaje, tiene grandes solapas. Mangas huecas de *surah* con puños de terciopelo.

Núm. 15. **Visita de verano.**—La espalda y el delantero se forman con dos puntas de terciopelo y un gran cuello vuelto de lo mismo, del que salen dos fruncidos de encaje que sirven de marco á una camiseta también de encaje. Un lazo de terciopelo adorna la punta de la visita. Mangas formadas por dos volantes de encaje.

Núm. 16. **Boa Infanta.**—De encaje negro. Dos cascadas de encaje, sujetas con lazos, forman la parte de delante. El cuello es un escarolado del mismo encaje.

Núm. 17. **Cuerpo marino.**—Es de cachemir blanco, con grandes solapas, adornadas con áncoras bordadas. Camiseta fruncida y banda de *surah* azul. Mangas lisas, con un plegadito en la bocamanga. El grabadito pequeño representa la parte de detrás de este cuerpo.

Núm. 18. **Traje de paño gris.**—Levita larga con grandes solapas que rodean á un chaleco de lo mismo, sujeto por un cinturón bordado. Adornos de pasamanería en el resto del cuerpo. Falda redonda, plegada á grandes pliegues por detrás, y abierta por delante sobre una primera falda plegada á pliegues más pequeños. Un rico bordado de pasamanería adorna la segunda falda. Mangas lisas, adornadas con carteras sujetas con un botón. Sombrero de paja gris, adornado con cintas y flores. Tela necesaria: 10 metros de paño gris.

Núm. 19. **Traje para campo.**—De lanilla blanca. Falda completamente plegada, cubierta por una larga túnica. El cuerpo, plegado á menudos pliegues, se sujeta al talle con un cinturón Imperio. Mangas abullonadas, adornadas con brazaletes y lazos de terciopelo. Una cinta de terciopelo cruza la túnica por delante. Gran lazo de cinta en el costado. Sombrero de paja blanca, guarnecido con un bonito ramo de rosas y lazos de cinta. Tela necesaria: 11 metros de lanilla blanca, doble ancho.

Núm. 20. **Matinée de terciopelo.**—Ajustado por detrás, sujeto por delante con un lazo y abierto sobre una camiseta de *surah*, adornada con un plegado en forma de cascada. Cuello vuelto y plegado. Mangas cortas de terciopelo, con segundas mangas de *surah*, sujetas con pu-

ASO 1.—NÚM. 36.



NÚM. 10.—TRAJE PARA CAMPO



N.º 11.—BOA DE ENCAJE NEGRO

nos de terciopelo. El matinée está cortado en ondas todo alrededor, dejando ver un volante plegado de *surah*. Dos solapas de encaje completan este elegantematinée, cuya parte de detrás se ve en el grabado pequeño.

LABORES

N.º 2. **Servilleta para servir huevos.**—Esta servilleta, que se usa para presentar los huevos pasados por agua, se confecciona con tres pedazos de paño granate, cortados en forma de triángulo, de 25 centímetros de ancho por 20 de alto. Sobre cada uno de estos pedazos se borda un motivo, representando una gallina con sus polluelos. El interior de la servilleta se forra con piqué y se la rodea con una puntilla.

N.º 3. **Interior de la servilleta para servir huevos.**—El interior, como hemos dicho antes, es de piqué, y tiene en el centro una bolsita, cerrada con un botón, para colocar los huevos.

Núm. 4. **Pantalla de mano.**—El armazón de esta pantalla es de bambú. El fondo, de raso crema, se adorna con una bonita guirnalda de flores, bordada al pasado. Cuando el bordado está terminado, se extiende bien el raso por los dos lados



2347

NÚM. 12.—DELANTAL PARA «LUNCH»

sobre un cartón que tenga exactamente las dimensiones del armazón, á fin de que pueda entrar bien, y se sujeta el raso por medio de un punto hecho todo alrededor del cartón. Se adorna la pantalla con dos bonitos lazos de los colores que se empleen en el bordado.

Núm. 5. **Entredós al crochet.**—Se empieza por hacer sueltas las estrechitas del centro, que se van uniendo entre sí por medio de una sencilla labor. Los lados del entredós, son dos anchos galones de piquitos con un bordadito en el centro. Este entredós produce casi mejor efecto en color crudo que en blanco, y combinándole con tiras bordadas de raso azul, puede resultar una bonita colcha.

Núm. 6. **Bordado sobre tul.**—Este género de bordado se ejecuta sobre tul griego, con algodón muy liso, al punto de zurcido.

LOS NIÑOS INCURABLES

—¡Dios mío! ¡Dios mío! exclamaba anegada en llanto la amantísima madre, cerca del lecho donde su hijo, hermoso niño de cuatro años, acababa de ser minuciosamente examinado por el doctor.

El médico, profundamente conmovido, no había tenido más remedio que decir la verdad, y la verdad era horrible.

El niño había sufrido una caída. Juguetón, vivo, saludable, revoltoso, inquieto, era un verdadero diablillo. Con sus voces, con sus juegos llenaba la casa de alegría. Con sus moradas encantaba á sus padres jóvenes,

ricos y felices.

Un domingo por la tarde le habían llevado al Circo de Price; los saltos de los clowns le habían entusiasmado; se vió un momento solo, quiso imitar á los acróbatas, subió á una silla, y cayó de espaldas.

A sus lastimeros gemidos acudieron los criados, le dieron golosinas para que callara, le hicieron creer que si sus papás, ausentes á la sazón, se enteraban, le reñirían, y el niño calló.



2350

NÚM. 13.—CUERPO DE LANA FANTASÍA



2311

NÚM. 18.—TRAJE DE PAÑO GRIS



2347

NÚM. 14.—CUERPO PARA TRAJE DE NOVIA

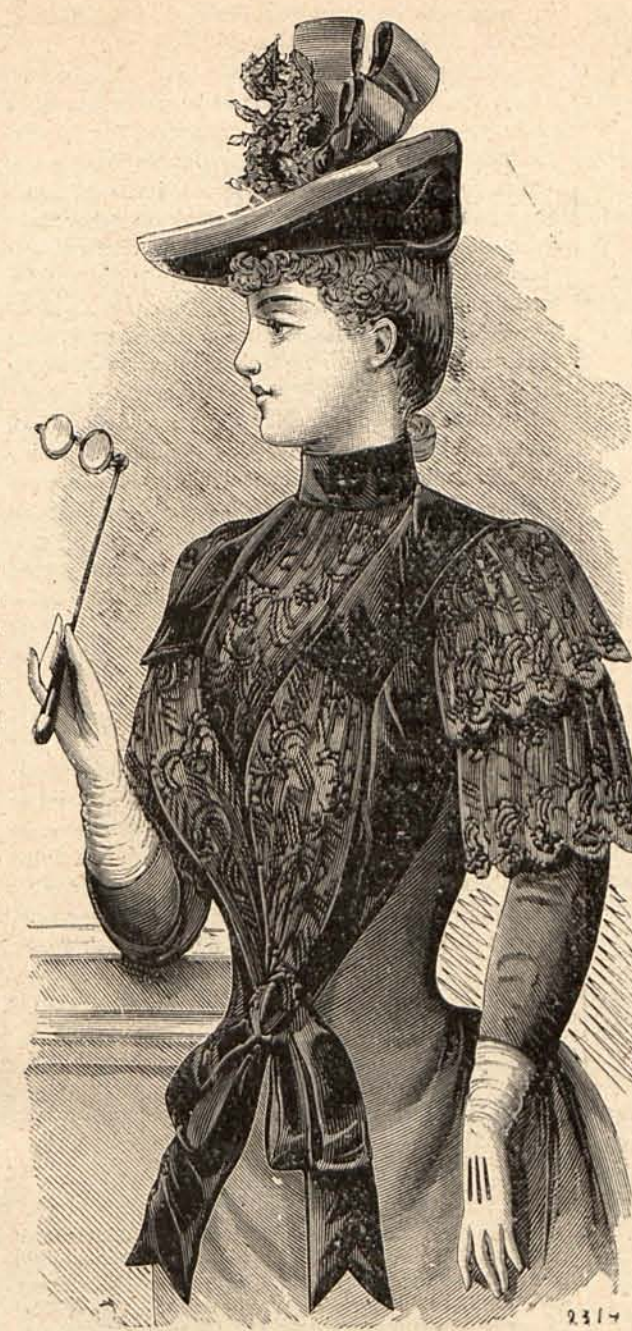


2347

NÚM. 19.—TRAJE PARA CAMPO

La noche la pasó intranquilo; al día siguiente se le declaró una fiebre intensa; el doctor preguntó si había sufrido alguna conmoción, la madre interrogó á los criados, éstos aseguraron que la criatura ni había llorado ni se había quejado, el niño no podía hablar, sólo de vez en cuando deliraba.

El médico se volvía loco; por más que examinaba al enfermito después de las respuestas que habían recibido sus previsoras in-



2317

NÚM. 15.—VISITA DE VERANO

terrogaciones, no podía explicarse su estado. Al fin cedió la fiebre; el niño pudo hablar, y expresó como pudo, que sentía al moverse vivos dolores en la espalda.

Entonces el doctor le examinó de nuevo, y descubrió en el sitio dolorido una erosión que le explicó el enigma.

—No hay duda ya, exclamó: este niño ha sufrido una fuerte caída que ha producido un gran resentimiento de la columna vertebral. No pelagra su vida, añadió mirando con tristeza á la angustiada madre; pero temo que sean inútiles cuantos recursos empleemos para devolverle la hermosa configuración que ese accidente desdichado destruirá poco á poco, dejándole contrahecho.

Entonces fué cuando la desolada madre prorrumpió en las palabras angustiosas con que he empezado este relato.

El pronóstico triste se confirmó. La hermosa y saludable criatura perdió la forma esbelta, su espalda se arqueó, se hundió el busto entre los elevados hombros, los ojos, limpidos y brillantes, perdieron aquella luz vivísima, los pómulos se dilataron, la expresión de alegría se trocó en expresión de sufrimiento, y el vivaracho, ingenuo y feliz pequeñuelo se convirtió en un joroladito pasivo, melancólico, quejumbroso y doliente.

¿Quién no se identifica con el dolor de sus padres inconsolables? No es necesario haber sentido palpar so-

bre el nuestro, el corazón de un hijo al estrecharle en amoroso abrazo, para comprender toda la intensidad de una desgracia como la que he descrito.

¿A quién no inspira simpatía, interés, compasión al menos, un niño que sufre?

El protagonista de la triste historia que he referido se hallaba en el seno de una familia rica. Sus padres le adoraban más aún después de su desgracia que antes; libres, independientes, con cuantos recursos, se consagraron por completo al cuidado del pobre niño; los más célebres especialistas le examinaron concienzudamente; los más costosos aparatos fueron pedidos al extranjero; nada se dejó por intentar, y al convenirse aquellos afligidos padres de que todo era inútil, rodearon á la infeliz criatura de cuantos atractivos, recreos, entretenimientos y gustos podían distraer y aliviar sus dolores, sus aburrimientos y sus intuitivas tristezas.

Pero ¡ay! este niño incurable es la excepción.

Si todos los padres son iguales ante el dolor, no lo son ante la fortuna. y aun en el seno de familias acomodadas el niño tullido,



NÚM. 16.—BOA INFANTA



2352

NÚM. 20.—MATINÉE DE TERCIOPELO



2351

NÚM. 17.—CUERPO MARINO

el niño condenado á vivir en perpetua enfermedad, si no el amor, le faltan asiduos cuidados, las comodidades, los mimos, y en escala inferior, se encuentran condenados á forzoso abandono, porque sus padres tienen que salir del hogar en busca del sustento cotidiano.

Si se descende aún más, y se fijan los ojos en los numerosos niños incurables de las familias nómadas, de las familias miserables, de las que cada día tienen que resolver el mismo problema, la indignación se apodera del alma al ver la desgracia transformada en especulación y convertido en lucro el dolor de desnaturalizados ó miserables padres.

Basta juntar las dos palabras *niño incurable*, para sentir piedad: si aún se le añade la de *abandono*, el sentimiento aumenta; pero si á ellas se une la de *especulación*, el espectáculo horroriza y es una acusación terrible contra la sociedad que permite ese escarnio, ese infame comercio, esa odiosa iniquidad, que por desdicha, preciso es confesarlo, inspira momentáneamente conmiseración y generosidad, contribuyendo esta emoción fugaz, á veces más del cuerpo que del alma, á sostener la vergonzosa y detestable industria, que de expreso pongo enfrente del niño incurable también, pero rodeado del esmero, de los cuidados y de las atenciones con que el amor y la fortuna pueden atenuar la desgracia.

Imaginad por un momento los que os miráis en vuestros hijos, los que los véis con gozo correr y saltar respirando salud y alegría, los que creéis, y hacéis muy bien, que los demás no aventajan á los vuestros en nada; los que celebráis sus gracias, reís sus chistes y os los coméis á besos; imaginad que de pronto aquellos ojos que os encantan se apagan, que aquella voccita argentina se extingue, que aquel oído que llevaba á su alma vuestras frases de amor se cierra para siempre, que aquellas inquietas piernas se paralizan, que aquel cuerpecito esbelto se encorva... y figuráos también que la fortuna no os permite endulzar estas penalidades. Pero id más lejos aún, por terrible que sea el camino que os impulso á seguir. Imaginad que la muerte les priva de vuestros cuidados, que quedan solos, que la compasión los recoge un momento, que después pesan, que la molestia cotidiana amengua la caridad y la adormece, y que esos ángeles que os encantan, que arrancan lágrimas de adoración á vuestros ojos, que os hacen pensar en el porvenir, que os dan fuerza para resistir las penalidades del presente, son destinados á excitar la caridad de la impresión, la caridad al menudeo, irreflexiva, fomentadora de la holganza, sostenedora de la desvergüenza y engendradora, aunque inconsciente, del vicio y la abyección. Figuráoslos á la puerta de un templo exhibiendo una cabeza fenomenal, una llaga cuidadosamente conservada; figuráoslos tullidos y arrojados como los huesos de un muladar en una espuerta que lleva un pobre asno por calles y por plazas excitando á las criadas á sacrificar el producto de la sisa para aligerar un poco el peso de su averiada conciencia. Figuráoslos andando trabajosamente sobre muletas, ó sufriendo las intemperies en la acera de una calle con una guitarrita de las que sirven á otros niños para jugar, y á él para que la policía no le clasifique entre los vagos. Figuráos esa diminuta, esa infantil corte de los milagros, de donde la holgazanería y la maldad sacan todos los días los medios de conmover á los transeúntes y de proporcionarse un modo de vivir á expensas del martirio de esas pobres criaturas, que, si pensarán, querían morir para no formar parte un solo instante de una sociedad tan inhumana, que cree cumplir sus deberes morales dando unos cuantos céntimos á los verdugos de las víctimas que le interesan un segundo.

Este horrible, este inhumano, este vergonzoso comercio debe desaparecer, y desaparecerá muy en breve. La *Sociedad protectora de los niños*, esa modesta institución que tantas lágrimas infantiles ha enjugado, que tantas víctimas ha arrancado á la pobreza, á la enfermedad y al vicio, que vela incesantemente por los niños con el auxilio de una caridad inteligente, reflexiva y por lo tanto fecunda, va á realizar un pensamiento que podrá comprenderse sólo al saber que en lo posible quiere ofrecer á los niños incurables lo que

sus amorosos y afortunados padres han ofrecido al niño de mi historia.

Todas las almas nobles y generosas deben contribuir á esta obra; todos los que se miran en sus hijos deben contribuir á formar esa casa rica, esos cuidados, esos mimos, esos juegos, esas distracciones de que hemos visto rodear al pobre jorobadito; esa familia que atenúe el martirio y brinde al niño desheredado los goces que necesita más que los que viven en perfecta salud; que redima, en fin, á la sociedad de su terrible culpa, arrebatando al odioso comercio de la mendicidad los niños deformes ó enfermos incurables, que hoy explota en plena civilización, como en los tiempos de la barbarie y del atraso.

Este deseo, nacido al calor del amor á los niños, realizará milagros para convertirse rápidamente en hechos. Ya nadie ignora que la Sociedad que he nombrado antes, deseosa de llevar á cabo su pensamiento, se dirigió á la señora duquesa viuda de Pastrana preguntándole si tendría á bien vender un terreno que se juzgaba apto para la instalación del Asilo de Niños Incurables. La respuesta fué instantánea.

—No lo vendo; lo doy á la caritativa idea que anima á esa Sociedad, contestó.

¡Qué hermosa es la fortuna cuando dispone de ella un alma noblemente generosa!

Veinticinco mil pies de terreno, en paraje á propósito, ha regalado la duquesa de Pastrana. El Asilo se hará muy pronto, porque no hay nada más fecundo ni nada que contagie más que la caridad. Los niños incurables de toda España podrán hallar en Madrid la familia próspera y cariñosa que alivie su desgracia.

¡Toda España tiene el deber de contribuir á esta obra!

JULIO NOMBELA

LA MADRINA

POR

JORGE VAUTIER

(Continuación) (1).

—Al pronto no. Ella insistía en que llamásemos Claudina á la recién nacida, en recuerdo del personaje que representaba en la pieza, que tanto nos hizo reír y que anticipó la llegada al mundo del angelito. Y añadía cosas tan conmovedoras, tan... Viéndome derrotado, cobré aliento, ahuequé la voz, me puse serio y declaré que lo que deseaba era imposible, imposible de todo punto. Pero en aquel instante se despierta la niña y lanza unos vagidos que parecían una protesta. La actriz se levanta con aire de triunfo: «Lo oye usted? exclama. La niña está de mi parte: lo expresa como puede. ¿Se atreverá usted á oponerse á su voluntad?» Antes de que pudiera impedírsele corre á la alcoba, se arroja junto á la cuna y cubre de besos á mi heredera. Mi mujer se entera de lo que ocurre, y se sonríe al ver á la actriz al lado de la niña, tendiéndole las manos en actitud suplicante. «No me niegue usted, por Dios, esa gracia, señora, decía; estoy segura de que depende de ello mi felicidad.» ¡Qué quieres! hijo: hay momentos en la vida en los que está uno predispuesto á enternecerse... desea uno que sean dichosos todos cuantos le rodean... En una palabra, la niña se llamará Claudina. ¿Quieres saber aún más?

—¡Singular historia!

—No es eso todo: necesitábamos un padrino.

—¿Y el profesor?

—¡Por supuesto!... ¿Había yo de proponer á un hombre tan grave como M. Haget que aceptase semejante madrina? De ningún modo. Además, acá para entre nosotros, no quiero yo que se sepa en mi provincia lo que ha pasado... Así es que te hemos designado por aclamación.

Renata se levantó, fué á dar un vistazo á la enferma y á la niña, y volvió al lado de Marcelo, que había permanecido en el sofá, silencioso y visiblemente preocupado.

—¿No dices nada? le preguntó.

—No, por cierto.

—Ya me indicaste ayer, al mostrarme en un cartel el nombre de esa actriz, que llegaría á ser una artista célebre, y que por de pronto era una mujer honrada.

—Y lo repito.

—En ese caso, Claudina tendrá una madrina que le hará honor y que podrá servirle algún día. Pero dime que he hecho bien. ¿No ves que estoy asustado de mi resolución, que necesito que me estimulen, que me sostengan, que aprueben mi conducta?

—¿Qué es lo que temes? ¿Que te critiquen, que se burlen de ti en tu provincia? En ese caso, cuentas á

tu familia y á tus amigos todo lo que acabas de referirme, y seguramente te disculparán.

—Pero dime al menos que cuento con tu beneplácito.

—Cuenta con él, pero á condición de que no te hagas ilusiones respecto de la duración del capricho de la madrina.

—¿Qué quieres decir con eso? ¿Supones que no cumplirá su palabra que no amará á Claudina?

—Jana ha presidido, como el hada del cuento, el nacimiento de tu hija, y al darle en el bautismo el puesto que le corresponde, haces bien; pero no olvides que es un hada de teatro, que su varita de virtudes es un palo forrado de papel de oro y que sus dones no pueden ser otra cosa que frases bonitas ó música agradable.

—Así será; pero un secreto presentimiento me dice que he asegurado la ventura de Claudina. ¿Quién es capaz de probar que no hay hadas de verdad en el mundo? ¡Callas!

Marcelo se contentó con dejar asomar á sus labios una sonrisa enigmática, y se levantó.

—¿Te vas? ¿No esperas á que se despierte Claudina para darle un beso?

—Volveré después.

—Corriente... Vuélve á recrearte en mi felicidad. Quiero que me envidies... ¡Ah! Cuando vuelvas nos ocuparemos de la ceremonia... Iremos juntos á la alcaldía... Porque tú has de ser un padrino formal... Con eso, si la madrina olvida sus promesas, velarás por tu ahijada; aunque, á Dios gracias, me encuentro sano y bueno y labraré su porvenir. París mata; la provincia conserva.

Y mostrando con orgullo su figura corpulenta, su rostro sano y el vigor de sus puños, gritó á Marcelo, que se iba ya por el corredor:

—Has de saber que me propongo vivir cien años lo menos.

II

No fué poco lo que se habló y se murmuró en la capital de la provincia cuando, al cabo de tres semanas, volvió Renato con su mujer y su hija á habitar la casa de persianas verdes que constituía su hogar desde el día de su casamiento, en el extremo del arrabal, cerca del campo, á dos pasos del río y enfrente de unas grandes rocas.

En todas las pequeñas poblaciones en donde cada cual conoce á su vecino, le acecha y le envidia, hay camarillas que se entregan por completo á la maledicencia que no perdonan á los que son felices su felicidad, vengando en ellos el aburrimiento de la vida provincial y la ira que dejan en su corazón las ambiciones frustradas, los entusiasmos desvanecidos, y todos los desengaños de una existencia aprisionada en los límites de un estrecho horizonte.

Renato no había nacido en la ciudad ni en la provincia, lo que era un crimen; había llegado allí desde París, lo que añadía á su delito circunstancias agravantes.

El día menos pensado le vieron llegar con la maleta al hombro; en aquella época era un alegre mozalbete que sin preocuparse de la vida, provisto del diploma de médico que acababa de obtener, viajaba por Francia buscando con igual ardor la ciencia y el placer, tan pronto estudiando botánica ó geología, como cantando ó dibujando, y, en una palabra, sin preocupaciones, sin disgustos.

Fué recibido en la ciudad con el mayor agasajo, sobre todo en el círculo de los jóvenes, á quienes agradó sobremanera su carácter original, su buen humor y su inalterable amabilidad.

Su estancia allí, que no debía pasar de una semana, se prolongó insensiblemente por espacio de muchos meses.

Esto, como es natural, excitó la curiosidad de las buenas almas, y á fuerza de las más minuciosas pesquisas descubrieron que no le habían detenido ni las bellezas pintorescas del país, ni las investigaciones científicas de que solía hablar á menudo para desorientar á los curiosos, sino los bellos ojos de la señorita Adela Perrón.

La hija del tío Perrón, como la llamaban, era una de las jóvenes más guapas de la comarca, y por añadidura una de las más ricas herederas; porque aunque el tío Perrón no era personalmente muy rico, nadie ignoraba que además de la pequeña fortuna que había amasado construyendo casas y que más tarde se había aumentado con nuevas especulaciones que había emprendido, tenía un hermano, aunque en país lejano, que se había enriquecido con la industria, que carecía de sucesión y que había prometido dejar toda su fortuna á su sobrina.

No hay para qué decir que, en cuanto se confirmaron las sospechas, se suscitó una sublevación general contra el parisiense que se atrevía á disputar á los jóvenes de la comarca aquel doble tesoro. Por desgracia para los que podían aspirar á su mano, la joven entregó su corazón al forastero y no tuvieron más remedio que contentarse con murmurar del amante afortunado.

Renato se casó, dedicándose formalmente al ejercicio de la medicina; y como sólo le hacían la compe-

(1) Véase el número anterior.

tencia algunos Esculapios bastante atrasados de noticias, no tardó en formarse, á pesar de la envidia de que era objeto, una importante clientela.

Las originales circunstancias que concurrieron al nacimiento de Claudina proporcionaron á la malignidad la ocasión que anhelaba desde hacía mucho tiempo. La señora Pivier, á pesar de los estrechos lazos de parentesco que la unían con Renato, tomó parte en aquel concierto de burlas; y como no le había inspirado nunca una gran simpatía su hermano político, cuyas costumbres y manera de ser eran completamente opuestas á las suyas, apenas supo que su sobrina había nacido en un teatro, y que la debilidad del padre, con menosprecio de un antiguo compromiso, había consentido que una actriz fuese madrina de la recién nacida, profundamente indignada, fué de casa en casa desahogando su cólera, quejándose del ultraje que le habían hecho, y excitando en todas partes una viva indignación.

Inútil es decir que encontró oídos complacientes y personas que manifestaron identificarse con ella. El resultado de todo esto fué la unánime condenación de la conducta del parisiense desvergonzado, considerándose el suceso como un ejemplo de la perversión de costumbres que reinaba en París.

Renato y su mujer no tardaron en darse cuenta del efecto que producía aquella historia y de los comentarios á que daba lugar; pero no hicieron más que reírse de todos, porque su felicidad era tan completa, que semejantes habladurías no podían menoscabarla en lo más mínimo.

A pesar de las tentativas que hizo al efecto, no consiguió la señora Pivier atraer á su partido al padrino despojado. Con gran asombro suyo se negó á formar en sus filas.

Todos los domingos, los vecinos de la calle Mayor del Arrabal que empleaban los ocios del día de descanso en vigilar desde sus ventanas las idas y venidas de las personas que por allí pasaban, veían á M. Haget dirigirse á la casa de las persianas verdes con su eterno frac negro, llevando debajo del brazo izquierdo unos cuantos libros que nunca abandonaba, y blandiendo en la diestra un paraguas del que no se separaba por nada del mundo, y que le protegía del mismo modo contra la lluvia que contra los ardores del sol.

En estas visitas hacía que Renato le contase extensamente los grandes y pequeños detalles del nacimiento de Claudina: y aunque escuchaba el relato con la mayor impasibilidad, sus ojos hacían guiños bajo los quevedos de oro, y de vez en cuando exclamaba:

—¡No le perdonaré á usted jamás que no me haya conservado el título de padrino!

La idea de que el gran profesor hubiera podido ser compadre de la actriz, divertía sobremanera á Renato.

—Poco á poco, primo Haget, exclamaba. Mire usted que hay momentos en los que, á pesar de la corbata blanca y de los libros que lleva usted debajo del brazo, me temo que sea usted un libertino. Procure usted que no estallen de pronto sus pasiones y le jueguen una mala partida.

Era un gusto ver á M. Haget leyendo las cartas que Jana enviaba casi diariamente. En primer lugar, acercaba el papel á su nariz y aspiraba ampliamente su perfume: después leía su contenido con lentitud, con curiosidad, con cierto terror púdico, como si á cada renglón temiese descubrir alguna terrible abominación, y su asombro era inmenso al ver que todo lo que decía era natural, sencillo, cariñoso, ingenuo, casi angelical.

Las cartas solían llegar acompañadas de regalitos: juguetes de valor, trajes tan suntuosos que no sabía aquel matrimonio tan modesto qué empleo darles; objetos todos, en fin, que se guardaban en un armario, y que sólo se sacaban á relucir cuando había que contar á alguien la original historia de la madrina.

En París prometió Jana el día del bautismo á los padres de su ahijadita ir á visitarlos antes de que la niña cumpliera el primer año; y aunque en sus cartas recordaba á menudo la promesa, transcurrieron dos años sin que la cumpliera. Renato pensó llevar á la niña á ver á su madrina, ya que ésta no iba á verla; pero fué nombrado médico de varias grandes fábricas de la comarca, y aunque dejaba de un año para otro la realización de su deseo, nunca hallaba ocasión de cumplirlo.

Poco á poco, las cartas de Jana fueron menos frecuentes y desiguales: unas eran largas, otras cortas, unas cariñosas, otras secas; llegaban algunas casi seguidas, y pasaban seis meses sin que se repitieran. En cuanto á los regalos, no volvió á recibir ninguno la niña.

El día menos pensado, llegó Marcelo á la ciudad. Como era natural, le interrogaron, y refirió que la madrina, de triunfo en triunfo, había llegado á conquistar una posición importante en el teatro, que un empresario de San Petersburgo le había hecho proposiciones brillantísimas, y que era muy probable que abandonase á París, que no le ofrecía una cosecha de aplausos y de oro tan abundante como deseaba.

Indicó que iba con ánimo de volver, y añadió que ya no era la joven risueña é ingenua que se había aparecido como un hada cerca de la cuna de Claudina, sino una mujer completamente poseída de su belleza y su talento.

Renato preguntó á Marcelo qué estimación se hacía de Jana, y éste afirmó cien veces que ningún rumor había circulado, que pusiera en duda la reputación de honradez de que gozaba.

—Necesitaba que me dieras esa seguridad, dijo Renato, á pesar de que sé bien lo que es el teatro, y me parece extraordinario lo que me cuentas. Tarde ó temprano las virtudes que parecen más sólidas sucumben.

—Lo que es del porvenir, no respondo, dijo Marcelo riéndose á carcajadas. Tú me preguntas si la actriz que es madrina de tu hija es una mujer honrada: á eso te digo categóricamente que sí.

—¿Y conoces á alguna que, sin casarse, haya sido completamente buena hasta el fin?

—No una, sino muchas.

—Citámelas...

—Recordaremos...

Los dos, uno con seriedad y otro en broma, se pusieron á recordar; pero la tarea era difícil.

Por fin, una noche de sobremesa, dijo Marcelo:

—Ya he recordado una, joven y bella, de la que me atrevería á responder: en su juventud ha recibido ciertas lecciones que le han dado ideas muy particulares.

(Se continuará.)

ÁLBUM

EL MUNDO

Suntuoso y mullido lecho;
mesa bien abastecida;
el rico sin hambre y sueño;
¡y el pobre... muerto de envidia!
Y el pobre muerto de envidia
rendido y con apetito,
consumiendo su pobreza;
¡y de envidia muerto el rico!

CAYETANO DE ALVEAR

EN UN ÁLBUM

Lo blanco expresa alegría,
lo negro, tristeza y llanto;
en blanco papel escribo,
con negro color le mancho.
Pero al escribir observo
que... no sé por qué milagro,
al influjo de tu nombre
se vuelve lo negro blanco.

MARIO LARA

ECOS DE LA NOVELA DE LA VIDA

Las familias que no pueden permitirse el lujo de aplazar el regreso á Madrid hasta que abre sus puertas el teatro Real, comienzan á regresar á sus lares, después de haber distraído la imaginación y el dinero.

El verano no ha sido riguroso: el calor y el fresco han alternado, haciéndonos pasar de una temperatura á otra con una volubilidad que ha puesto á prueba nuestra excelente constitución.

Aún nos quedan los dos célebres veranillos: el de San Miguel y el de San Martín; pero con la Canícula ha terminado el calor oficial y volvemos á ese período de reconstitución, de actividad, que después de la indolencia á que nos convidan Julio y Agosto producen la reacción que caracteriza á Septiembre y Octubre.

Los viajeros vuelven á sus casitas, á aquellas casitas que hace dos meses les parecían insoportables, y ahora encuentran encantadoras y confortables.

Casi todos aseguran que es una locura dejar lo cierto por lo dudoso, que les ha costado cara la diversión, que no compensan las distracciones que han disfrutado, los sacrificios que han tenido que hacer.

Con cuyo motivo, en cuanto el mes de Julio del año próximo nos tienda sus caldeados brazos, declararemos que no es posible dejar de salir á tomar el fresco, aprovechando los incómodos trenes de recreo y pagando un dineral por vivir mal y comer peor en esos sitios deliciosos que devoran el presente, y muchas veces el porvenir, de los madrileños que quieren y no pueden.

De todos modos, lo cierto es que vuelven los que se fueron; que el desierto se puebla; que al silencio sucede el ruido, á la pereza la diligencia, y que el comercio y la industria, inactivos en los últimos meses, se animan, preparándose á recuperar el tiempo perdido.

Los teatros comienzan sus tareas con muchos bríos; casi todos los de Madrid abren sus puertas; los cafés se animan, en todas partes la conversación es viva y pintoresca; cada cual refiere sus impresiones, sus

aventuras, y este período de reconstitución sirve de sinfonía á la función anual que empieza con la caída de la hoja y termina con la aparición de los horchateros.

Este año tardarán en regresar las familias aristocráticas y los principales personajes de la comedia política.

Se han dado cita en Barcelona. Con motivo de la Exposición podrán ver los forasteros, además de las maravillas del trabajo, el lujo, las comodidades, el aseo, y en muchas partes la magnificencia de que ha logrado rodearse la ciudad condal.

Esto contribuirá á estrechar los lazos del resto de España con la provincia laboriosa é inteligente que encuentra en un asiduo trabajo las satisfacciones del bienestar.

Confiemos en que el cambio de decoración que se opera alejará de nuestra vista el espectáculo triste y bochornoso de los crímenes, de sus consecuencias y de sus comentarios, que ha caracterizado á los dos últimos meses del verano.

Si no es así, de todos modos debemos apartar la vista de cuadro tan horrible, á fin de buscar en otros espectáculos la fe que necesita nuestro espíritu para soportar las amarguras de la vida.

Por carecer de esta virtud son muchos los que atentan á su existencia.

Los periódicos repiten:

«Fulano se ha levantado la tapa de los sesos.»

La tapa del espacio donde suelen tenerlo los demás, es lo que deberían decir, para hablar con propiedad.

Pero veo que tengo propensión á entristecer mis *Ecos* y mi deber, y mi deseo es distraer el ánimo de las lectoras.

Algunos rasgos alegres atenuarán el efecto de las anteriores notas melancólicas.

—Hija mía, ¿estás preocupada? preguntaba una mamá á una niña de quince primaveras.

—No por cierto.

—No me engañes... dime lo que te pasa; no me ocultes tus cuitas.

—Tranquilízate, mamá; el día que tenga que ocultarte algo, no te lo ocultaré.

A los postres de una comida la mamá y las niñas dicen á uno de los convidados:

—Fernandito, sírvame usted champagne.

—Y á mí...

—Y á mí...

—Con mucho gusto, contesta el joven haciendo gala de buen escanciadur.

—¡Bravo! ¡Qué pulso! dice una de las niñas.

—No ha derramado ni una sola gota, añade otra.

—¡Cualquiera diría que había sido usted toda su vida mozo de café! exclama la mamá.

Terminaré mis *Ecos* dando una noticia á las lectoras.

El Director de LA ÚLTIMA MODA me ha dicho:

—Voy á París.

—¡Excelente idea!

—Deseo que todos los elementos que concurren á formar nuestra Revista correspondan al creciente favor que nos dispensan las señoras.

—Nada más justo.

—Me propongo estudiar las mejoras que pueden completar el plan que nos hemos trazado.

—Todo eso es admirable, y de buen grado acompañaría á usted en esa expedición.

—Nada más fácil: véngase usted conmigo. De ese modo podrá usted en sus *Ecos* contar á las lectoras cuanto veamos en París, cuanto proyectemos, cuanto soñemos para realizar nuestro propósito de complacerlas.

—¡En marcha!

Con cuyo motivo me despidió de ustedes, ofreciendo ser fiel cronista de esta breve y agradable expedición, en la cual no nos abandonará un solo instante el recuerdo de ustedes.

JUAN DE MADRID.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

E. V., *Bilbao*.—Procuraremos darle gusto, publicando lo antes posible el escudo que desea. No achaque usted más que á casualidad el no ver publicado su nombre, pues no tiene nada de raro, y si mucho de bonito. Mil gracias por sus inmerecidos elogios.

S. P.—Mucho me alegra que el dibujo hecho por Salvi haya sido de su agrado. Al final de su apreciable carta no sé qué contestar. ¿Cómo me ha de desagradar el interés que usted, como todas las suscriptoras, me demuestran? Muy desagradecida tendría que ser para no apreciar sus bondades y dejar de estarles reconocida.

Magnolia Mensajera.—En efecto; me extrañaba su prolongado silencio; pero, no como usted supone, por creer que era descortesía en usted no escribirme, sino

porque echaba de menos sus afectuosas cartas, que prueban el interés que se toma usted por LA ÚLTIMA MODA, á la vez que su claro talento y la facilidad que tiene para escribir. Mucho siento las causas, y me extraña que siendo tan joven, padezca de esa cruel enfermedad que, si bien no es grave, es lo bastante molesta para quitar el gusto.

Una suscritora.—La semana pasada no he podido ocuparme de su encargo. Procuraré en la presente enviarle las muestras que me pide.

G. M. de A.—No puedo menos de recomendarle el Aceite maravilloso, del que tengo muy buenas noticias. Si usted quiere, se le puede remitir en seguida. Su precio, como verá usted en el anuncio de la cuarta plana, es 10 pesetas. Encargo á Salvi que dibuje el escudo que usted desea, é irá lo antes posible.

L. de los A.—Puede usted preguntarme cuanto guste, que yo procuraré que sus indicaciones se armonicen con los sencillos gustos de usted. Agradezco las cariñosas frases que me dedica, y celebraré que le dure siempre su felicidad. Dé usted un beso de mi parte al envidiable chiquitín, que tiene la rara suerte de que su mamá no piense más que en él.

C. G.—Creo que con su fino tacto comprenderá usted fácilmente la razón por la cual, á pesar de agradarnos mucho sus versos, nos priva de publicarlos. Se muestra usted en ellos tan amable y trata usted esta Revista con tanta benevolencia, que no faltaría quien, al leerlos, nos tachara de inmodestos.

J. de L. de M.—Veo en la primera parte de su carta que me ha comprendido usted. En cuanto á lo que usted se figura respecto de mí, debo decirle que está tan lejos la realidad de la ilusión que usted se forja, que reconozco una vez más lo conveniente que me es permanecer envuelta en el misterio. Celebro el buen resultado del anuncio. Guardo el pasatiempo como un recuerdo.

Ana Bolena.—Celebro que apruebe usted la idea de los sendónimos. Queda consignado en el registro que abro al efecto el que ha elegido usted.

Una Canaria.—Muy bonitos los pasatiempos. Se publicarán.

P. M.—No escribiendo en la carta más que la solución, puede y debe ser admitida, no ya con un céntimo, sino con un cuarto de céntimo por cada diez gramos de peso. Hay que poner en el sobre: *manuscrito para imprenta*, y no cerrarlo. Si ese Administrador no lo sabe, que haga el favor de poner por escrito en el

sobre, con su firma, que no lo admite. En seguida lo envía usted, y el Director lo presentará al jefe superior de todos los administradores de Correos, á fin de que, de oficio, hagan la obra de caridad de enseñar al de esa localidad lo que no sabe.

LA SECRETARIA.

EL REGALO DE ESTE NUMERO

Cromo representando anagramas de los nombres «María, Pilar, Soledad, Juana, Josefa y Carmen», y enlaces J. M., E. G., y J. N. para bordar con algodones Ingleses en pañuelos y para otras labores con torzales de colores.

PASATIEMPO CUADRADO SILABICO

Cada dos puntos representan una sílaba, y cada línea, en sentido horizontal y vertical, la misma palabra.

1.^a línea: Una mentira que sirve para decir verdades.
2.^a Tercera persona del singular del pretérito pluscuamperfecto del verbo que más emplean las personas religiosas.

3.^a Una planta que hace ganar dinero á muchas mujeres y perderlo á muchos hombres.

(La solución en el núm. 38)

Solución al pasatiempo del núm. 34.

LA VELETA

La han presentado las señoras y señoritas doña Soledad P., Magnolia Mensajera, Carmen Corredad, L. de los A., Carmen Calderón Gálvez, Josefa Marín y Una Canaria.

Además han enviado la solución del pasatiempo del núm. 31 las señoritas doña Severa y doña Amalia Lubarry.

ADVERTENCIAS IMPORTANTES

Harán muy bien, lo mismo las señoras suscriptoras que sus amigas que deseen favorecernos, en

no entregar el importe de su suscripción á los que les anuncien que son agentes nuestros, si no son personas conocidas en la localidad por tener Centro de suscripciones ó estar debidamente acreditados. Decimos esto, porque lo mismo en Madrid que en las capitales de provincia y en los pueblos, hay prójimos que, presentándose como agentes de casas editoriales ó de Empresas periodísticas, declaran que están autorizados para percibir el importe de las suscripciones, y entregan recibos que falsifican, estafando de este modo cantidades, con perjuicio material de los que se dejan engañar, y perjuicio moral de las Empresas periodísticas. Lo mejor es enviar directamente el importe á nuestra Administración, ó abonarlo á las librerías ó Centros acreditados y con responsabilidad en las poblaciones.

Si en alguna población cesaren de recibir el periódico las suscriptoras á quienes sirven los Centros de suscripción á domicilio, no crean, aunque lo aseguren, que se ha suspendido ó ha dejado de publicarse LA ÚLTIMA MODA. Será que nos habremos visto en la triste necesidad de prescindir de los servicios del Centro de la población en donde esto suceda; y en este caso, las señoras que deseen continuar recibiendo el periódico tendrán que suscribirse por un trimestre lo menos, enviando directamente el importe á nuestra Administración.

Las horas de oficina en la Administración de LA ÚLTIMA MODA son: desde las nueve de la mañana hasta las seis de la tarde los días no festivos.

La Última Moda. Número suelto, servido por los Centros de suscripción, 25 céntimos. Suscripciones directas.—En la Península: tres meses, 3 pesetas. Seis, 6. Un año, 12. Por comisionado, 50 céntimos más cada trimestre.—Cuba y Puerto Rico: Un año, 5.30 pesos oro.—Filipinas: 6 p. f.—Portugal: seis meses, 1.500 reis. Por comisionado, 1.800.

Reservados los derechos de propiedad artística y literaria.

Imprenta de E. Rubiños, plaza de la Paja, 7 bis.

Perfumería de Candor (París).
POLVOS DE CANDOR
PARA EL CUTIS
(BLANCO.—ROSA.—RACHEL)
Precio de la caja, 4 pesetas. Por correo certificada, 5 pesetas.
Se hallan de venta en la Administración de LA ÚLTIMA MODA.

ESTABLECIMIENTO LITOGRAFICO DE don José María Mateu.—Barquillo, 4 y 6.—Madrid.—Especialidad en cromos de gran lujo.

TALLER-ESTUDIO DE DIBUJO

PARA LABORES Y BORDADOS

DE

La Última Moda.

bajo la dirección de

D. MANUEL SALVI

Reina, 25, Madrid.

Se reciben encargos de toda clase de labores en el Taller y en la Administración de LA ÚLTIMA MODA.

Claudio Coello, núm. 13, principal.
MADRID

En todas las Perfumerías y Peluquerías de Francia y del Extranjero.

La VELOUTINE
Polvo de Arroz especial
PREPARADO AL BISMUTO
Por **CH. FAY**, Perfumista
9, rue de la Paix, 9, PARIS

EXPOSITION UNIVERS^{le} 1878
Médaille d'Or Croix de Chevalier
LES PLUS HAUTES RÉCOMPENSES

AGUA DIVINA
E. COUDRAY

LLAMADA AGUA DE SALUD

Preconizada para el tóador, conserva constantemente la frescura de la juventud, y preserva de la peste y del cólera morbo.

ARTICULOS RECOMENDADOS

PERFUMERIA A LA LACTEINA
Recomendada por las Celebridades Médicas.

GOTAS CONCENTRADAS para el pañuelo.
OLEOCOME para la hermosura de los Cabellos.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA

PARIS 13, rue d'Enghien, 13 PARIS

Depósitos en casas de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de ambas Américas.

EXPOSITION UNIVERS^{le} 1878
Médaille d'Or Croix de Chevalier
LES PLUS HAUTES RÉCOMPENSES

ACEITE de QUINA
E. COUDRAY

PREPARADO ESPECIALMENTE para la HERMOSURA del CABELLO
Recomendamos este producto, que las Celebridades médicas consideran, por su principio de Quina, como el REGENERADOR mas poderoso que se conozca.

ARTICULOS RECOMENDADOS

PERFUMERIA A LA LACTEINA
Recomendada por las Celebridades Médicas.

GOTAS CONCENTRADAS para el pañuelo.
AGUA DIVINA llamada agua de salud.

SE VENDEN EN LA FÁBRICA

PARIS 13, rue d'Enghien, 13 PARIS

Depósitos en casas de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de ambas Américas.

ALBUMS DE DIBUJOS Y ABECEDARIOS
para bordados, por D. Manuel Salvi.—Albums de cuatro ó cinco abecedarios para pañuelos, 40,75 y 41,50 pesetas, y de un abecedario, á 35 céntimos.—Albums de abecedario para marcar sábanas, á 2 y 3 pesetas; con el mismo dibujo para almohada, á 1,50 uno.—Albums de letras para mantel y servilletas, á 1,50 y una peseta.—Albums de letras enlazadas. Cada uno contiene 48 enlaces, y en cada cuaderno hay combinaciones con una letra del alfabeto. Precio del cuaderno: una peseta.
Pídanse á la Administración de LA ÚLTIMA MODA. Si el envío ha de certificarse, remítanse 50 céntimos de peseta para el certificado.

Anti-Epidémico
Desinfectante Higiénico

PHENOL-BOBCEUF

PREMIO MONTYON acordado por el Instituto de Francia
Medallas de Oro y Diplomas de honor

PHENOL-BOBCEUF PERFUMADO

La mas higiénica de las Aguas de Tóador

Higiene de la Boca
y Conservación de los Dientes
CON EL EMPLEO DEL

DENTIFRICO de PHENOL-BOBCEUF

En Frascos y Medios-Frascos

JABON DE PHENOL-BOBCEUF

En Cajas de tres Pastillas

61, Faubourg Poissonnière, PARIS

(Antiguamente 7, rue Coq-Héron)

Depósito general de PRODUCTOS HIGIENICOS

DEPOSITO: EN CASAS DE LOS PRINCIPALES NEGOCIANTES

EL JUGUETE NUEVO, COMEDIA DE
salón, en un acto, por Juan de Luz.—Precio, una peseta.—Pídanse á la Administración de LA ÚLTIMA MODA.

ACEITE MARAVILLOSO PARA HACER
brotar el cabello. Precio del frasco, 10 pesetas.
Pídanse á la Administración de LA ÚLTIMA MODA.

LA PATE EPILATOIRE DUSSEY

Privilegiada en 1836, destruye hasta las raíces el vello del rostro de las damas sin ningún peligro para el cutis, aun el mas delicado. 50 años de éxito, de altas recompensas en las Exposiciones, los títulos de abastecedor de varias familias reinantes y los miles testimonios, de los cuales varios emanan de altos personajes del cuerpo medical, garantizan la eficacia y la excelente calidad de esta preparación. **LE PILVORE** destruye el vello loquillo de los brazos, volviéndolos con su empleo, blancos, finos y puros como el mármol.

DUSSEY, 1, RUE JEAN-JACQUES ROUSSEAU, PARIS

En Madrid: MELCHOR GARCÍA, depositario, y en las Perfumerías PASCUAL, FREBA, INGLESA, URQUIOLA, etc. — En Barcelona: VICENTE FERRER, depositario, y en las Perfumerías LAFONT, etc.